# LA REVELACION.

## REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 2.




ALICANTE 20 DE FEBRERO DE 1879.

### CONOCETE A TI MISMO.

Hé aquí un problema que nadie ha resuelte todavía. Este geroglífico de los siglos no ha habido ningun sábio que lo haya descifrado aun.

¡Conocerse á si mismo!...

¿Qué hombre conoce á fondo sus defectos?...

Ninguno; todos nos creemos mejores de lo que somos en realidad.

Todos culpamos á las pasiones como causa de los desaciertos que cometemos, como si las pasiones no fueran hijas nuestras; las separamos de nosotros, siendo nuestra inteligencia y nuestra voluntad, los hilos conductores de nuestros deseos que se desarrollan y se desenvuelven en el enérgico sentimiento de la pasion.

Otros exclaman: lo difícil de las circunscias que me rodeaban me obligó á cometer lo que yo no queria.

¡Pobre subterfugio! no son las circunstancias las que nos hacen cambiar de rumbo, es el hombre el que se crea las circunstancias; por que muchos no se resignan con la posicion humilde que acupan en el mundo, y se crean necesidades dificilísimas de satisfacer, y de este desnivel resulta que muchísimos hombres son desgraciados por su propia culpa; por que la generalidad lo que trata es de ocupar una brillante posision social, he aquí todo el misterio; vivir oscurecido lo creen una calamidad, la cuestion capital es tener cierta representacion en el mundo, y para obtenerla nó se perdonan medios, aunque se pierda la tranquilidad del alma, aunque la honradez del individuo sea cuestion dudosa; todo se juega en el azar de la vida para ganar lo efímero y perder lo útil; y como la creencia en la inmortalidad del alma es un asunto para muchos, muy discutible todavía, y la supervivencia de su individualidad, la continuidad de su yo, mas discutible aun, y aun pará muchos completamente inverosímil; no aceptando mas vida que la de aqui y por eternidad la confusion del caos, no es estraño que la mayoria de los hombres, repitan los vulgares adagios. «Mas vale pájaro en mano que ciento volando» y «la cera que vá por delante esa es la que alumbra» y pensando de este modo, viviendo al minuto, es como ha sido hasta ahora imposible que el hombre se conozca á si mismo; por que este minuciosísimo trabajo era un penoso entretenimiento que le privaba de utilizar muchas horas, ¿y quién pierde el tiempo en tan improba tarea? cuando hay que ganar segundos para engañarse á si mismos tratando de engañar á los demás.

Entre los innumerables beneficios que nos ha traido la doctrina espiritista, uno de ellos ha sido el apreciar en lo mucho que vale el *conocimiento de uno mismo*; por que ya no cabe alegar ignorancia, el que conoce

algo las teorías del espiritismo sabe perfectamente que no tenemos derecho de exigir á otro la responsabilidad de nuestros actos, sino que cada uno es editor responsable de sus hechos desde el crímen cometido, hasta el pensamiento no ejecutado.

Conocerse á sí mismo es la obra titánica del verdadero espiritista, por que sabiendo donde está la lesion orgánica que nos hace sufrir, sabremos aplicar el remedio y como el ideal del espiritismo es el mejoramiento de las humanidades y estas no pueden mejorarse en colectividad sin el progreso de cada fraccion, sin la perfectibilidad relativa de cada individuo, el hombre tiene por perentoria necesidad que estudiarse á sí mismo, por que sabe que representa el capital de la fortuna de su vida; y si no sabe jugar en la bolsa del mundo se quedará arruinado y tendrá que comenzar de nuevo á crearse lentamente su patrimonio.

Para todos los trabajos que emprende el hombre debe ante todo hacer un método para organizar y regularizar sus estudios y sujetar á reglas fijas su plan de conducta, y como el estudiarse uno á si mismo es una tarea muy superior á nuestras débiles fuerzas, debilitadas por el orgullo y la presuncion que nos domina, debemos estudiar la mejor manera de simplificar nuestro trabajo, por que todas las empresas están al alcance de la inteligencia del hombre, si este tiene táctica para acometerlas.

Allan Kardec, en su libro de los Espíritus, tiene una comunicacion de San Agustin, en la cual se encuentra trazado con admirable sencillez el itinerario que debemos seguir en el viaje que verificamos, dentro de nosotros mismos, durante nuestra permanencia en la tierra.

Si lográsemos grabar en nuestra mente las útiles lecciones que se encuentran en la página 284 de la Filosofía de Kardec, pregunta 919 ¡cuánto mas agradable y mas meritoria seria nuestra vida! No dudamos en copiar aquellas líneas admirables por que ellas solas constituyen un perfecto tratado de moral.

919. «¿Cual es el medio práctico mas eficaz para mejorarse en esta vida y resistir á la solicitacion del mal?

«Un sábio de la antigüedad os lo dijo: *Conócete á ti mismo.*»

—«Comprendemos toda la sabiduría de esta máxima; pero la dificultad consiste en conocerse á si mismo. ¿Qué medio hay para conseguirlo?»

«Haced lo que hice durante mi vida terrena; al terminar el dia interrogaba á mi conciencia, pasaba revista á lo que habia hecho y me preguntaba si no habia infringido algun deber, si nadie habia tenido que quejarse de mí. Así fué como llegué á conocerme y á ver lo que en mi debia reformarse. Aquel que, cada noche, recordase todas sus acciones de durante el dia y se preguntase el mal ó el bien que ha hecho, suplicando á Dios y á su ángel guardian que le iluminase, adquiriria una gran fuerza para perfeccionarse, por que creedlo, Dios le asistiria.

Proponeos, pues, cuestiones y preguntaos lo que habeis hecho; y el objeto, con que, en circunstancia tal, habeis obrado; si habeis hecho algo que en otro hubieseis censurado; si habeis hecho una accion que no os atreveriais á confesar. Preguntaos tambien lo siguiente: Si á Dios pluguiese llamarme en este momento, ¿tendría al entrar en el mundo de los espíritus donde nada hay oculto, que temer la presencia de álguien? Examinad lo que hayais podido hacer contra Dios, contra vuestro prógimo y contra vosotros mismos, en fin, las contestaciones serán reposo para vuestra conciencia, ó indicacion de un mal que es preciso curar.»

«El conocimiento de si mismo, es, pues, la clave del mejoramiento individual, pero direis. ¿Cómo juzgarse uno á si mismo? ¿No tenemos la ilusion del amor propio que amengua las faltas y las excusa? El avaro solo se cree económico y previsor, y el orgulloso no crée tener mas que dignidad. Esto es muy cierto, pero teneis un medio de comprobacion que no puede engañaros. Cuando esteis indecisos acerca del valor de una de vuestras acciones, preguntaos como la cali-

ficariais si fuese de otra persona. Si la censurais en otro, no podrá ser mas legítima en vosotros, pues no tiene Dios dos medidas para la justicia.

Procurad tambien saber lo que piensan los otros y no olvideis la opinion de vuestros enemigos; porque estos no tienen interés en falsear la verdad, y á menudo Dios los pone á vuestro lado como un espejo, para advertiros con mayor franqueza que un amigo.

Aquel, pues, que tenga la voluntad decidida de mejorarse, explore su conciencia á fin de arrancar de ella las malas inclinaciones, como de un jardin las plantas nocivas: pase balance moral del dia trascurrido como lo pasa el comerciante de sus ganancias y pérdidas, y yo le aseguro que el uno le será mas provechoso que el otro.

Si puede decirse que ha sido buena su jornada, puede dormir tranquilo y esperar sin temor el despertar á otra vida.»

«Haceos, pues, preguntas claras y terminantes y no temais el multiplicarlas que bien pueden emplearse algunos minutos para lograr una dicha eterna. ¿Acaso no trabajais diariamente con la mira de recojer medios que os permitan descansar en la ancianidad? ¿No es semejante descanso objeto de todos vuestros deseos, objeto que os hace sufrir trabajos y privacions momentáneas? Pues bien, ¿qué es el descanso de algunos dias, interrumpido por las flaquezas del cuerpo, en comparacion del que espera el hombre de bien?

¿No vale la pena de hacer algunos esfuerzos? Ya sé que muchos dicen que el presente es positivo, é incierto el porvenir, más precisamente esa es la idea que estamos encargados de desvanecer en vosotros por que queremos haceros comprender aquel porvenir de tal modo, que no deje duda alguna en vuestra alma. Por esto, al principio, llamamos vuestra atencion con fenómenos aptos para exitar vuestros sentidos y luego os damos instrucciones que cada uno de vosotros está obligado á propagar.»

¿Qué podremos decir nosotros despues de lo que dice uno de los doctores de la iglesia? únicamente repetiremos que si pecamos, no pecamos por ignorancia, puesto que la generalidad de los hombres sabemos, que nuestro espíritu.....

No es nube que pasa.
No es agua que se evapora.
No es fuego que se consume.
No es vaso frágil que se rompe.
No es flor que se marchita.
No es sonido que se pierde.
No es color que palidece.

Antes por el contrario; es un algo eterno que se puede llamar «El principio inteligente del universo» nuestro espíritu es una parte integrante de la creacion; su porvenir es espléndido, nuestra gloria puede superar á todos nuestros sueños; trabajemos pues en la fábrica grandiosa de nuestra inmortalidad, y sea la base de nuestro progreso el conocernos á nosotros mismos.

Nos dará rubor mirarnos frente á frente; nuestra existencia actual para muchos será un tormento, por que no hay nada mas desconsolador que acusarse uno á si mismo.

El desprecio de otros nos subleva, pero el nuestro nos anonada: y casi podemos asegurar que en la tierra, no hay hombre grande delante de su conciencia.

¡Conócete á ti mismo, proscrito de este mundo!

Si; si; es necesario que estudiemos en nosotros mismos; hace mucho tiempo que estamos desterrados en esta Siberia del Universo; tenemos frio en el alma; nuestro espíritu tiembla como tiemblan los mendigos ancianos y enfermos.

Necesitamos el calor de la regeneracion; buscamos el foco del amor universal. ¿Dónde le encontraremos? En nosotros mismos; artífices de nuestra felicidad, dueños de nuestro porvenir, orlamos nuestra frente con los laureles de la gloria, ó agobiamos nuestro cuerpo con las cadenas de la esclavitud.

¡Hombre de la tierra! ¿quieres conquistar el infinito?

¡*Conócete á ti mismo*!

*Amalia Domingo y Soler.*

## TINIEBLAS Y LUZ. (1)

—

### III.

Nombrados por el rey los antiguos obispos, participaron de los gustos y costumbres de la aristocracia, y se entregaron por completo á los goces de la vida secular.

A las misiones evangélicas acompañaron la violencia, las conversiones á mano armada, la mezcla de supersticiones paganas. El cristianismo se propagó sangrientamente entre los sajones, y se dirigieron cruzadas contra los esclavos.

Todo esto no sucedió solamente por voluntad del catolicismo, sino porque inevitablemente debia suceder, dada la ley de progreso y desarrollo paulatino de la humanidad.

No es posible negar la benéfica influencia de San Bonifacio en Alemania, de San Auscario en el Norte y de los monges primitivos educando á los pueblos bárbaros bajo la antorcha evangélica y á la vez roturando campos incultos; pero tampoco es posible negar la parte negra de la historia.

El orgullo y ambicion de la aristocracia episcopal fué algun tiempo el escándalo de Europa. Los obispos exigian dones y recompensas por conferir órdenes á un monje ó por consagrar á su abad; apropiábanse los bienes y se apoderaban de las ofrendas. Los concilios anatematizaron á los que violasen los derechos de los monasterios: ¿pero cómo serian eficaces los rayos de la Iglesia si los que los lanzaban eran culpables?

El clero tuvo inmensas riquezas territoriales. Provenian de donaciones, eran el precio de la salvacion del alma.

Las dignidades eclesiásticas se vendian.

Hubo gran corrupcion tambien en otros sentidos cuando los concilios por inspiracion de San Bonifacio, y de los carlovingios acordaron degradar á los sacerdotes crapulosos y prohibir á los clérigos llevar armas, ir á la guerra y cazar con perros y halcones.

No podemos entretenernos en relatar historias particulares de los tiempos en que no bastaban para detener la relajacion, ni los milagros, ni las excomuniones, ni la fé en las reliquias, ni las amenazas del infierno sin fin.

Aquella era la noche de la historia.

Simonias, amancebamiento del rey consentido por el alto clero, oposicion entre las iglesias nacionales y el pontificado, rapiñas, crímenes atroces, escándalos públicos, amalgamas desordenadas, concubinatos: este es el cuadro que nos ofrecen los cristianos del Norte.

No es más halagueño el de los cristianos del Bajo Imperio; el despotismo, las lapidaciones, el servilismo, la corrupcion completa seguida de la supersticion y el enervamiento general precursor de la muerte.

En el pontificado tambien hay cosas buenas. No solo se vendian las dignidades y monasterios, sinó que la silla de San Pedro se vió ocupada por tres Papas á la vez que de comun acuerdo ejercian la autoridad suprema de la Iglesia.

Los obispos guerreros llegaron á ensangrentar los templos por sostener sus privilegios.

El clero se pronunció contra Gregorio VII en Maguncia, Constanza y Poitiers; rechazaba la disciplina de Hildebrando.

En las primeras luchas del pontificado y del imperio, los cristianos perdieron todo respeto á las cosas sagradas; insultaban á los clérigos y monges; robaban é incendiaban iglesias: pisoteaban á sacerdotes revestidos, manchaban los altares, y convertian los templos en establos y casas de prostitucion. Agréguese á esto que solo imperaban el fraude, la avaricia, la mentira, la desconfianza general, y tendrá una pintura de aquellos tiempos.

Ante este espectáculo los sacerdotes eran impotentes.

Adonde quiera que se dirigian los ojos en tales tiempos se encuentran tinieblas. Los griegos quejándose de la crueldad de los romanos decian que los sarracenos han tratado á Jerusalen con mas humanidad: no han violado á las mugeres: no han cubierto de cadáveres el sepulcro de Cristo; no han des-

(1) Véase nuestro número de Diciembre último.

ahogado su rabia con la espada, el incendio, el pillaje y el hombre como los cristianos.

¿Y qué diremos avanzando á los tiempos de la inquisicion?

El hijo, la esposa, denuncian al padre y al esposo, herético, al *Santo tribunal de la Inquisicion*. Estas infamias se consideran como virtudes, se exaltan y se fomentan con gran celo por los inquisidores para mayor honor y gloria de Dios y extirpacion de las heregías.....

Apenas llegó el Pontificado á su apogeo empezó su decadencia. San Bernardo combatió los abusos de los legados. Escribe al Papa, diciéndole que su legado ha llenado las iglesias de sacrilegios, ha cometido las acciones mas vergonzosas, llevándose los despojos de los lugares sagrados que visitaba, y poniendo á contribucion á los que no podia ver.

El imperio luchó tenazmente contra el sacerdocio.

La iglesia de Lieja combatió las ambiciones de Roma sobre la denominacion de las naciones.

Sigeberto de Gembloux, San Bernardo, el admirable mártir Arnaldo de Brescia, San Luis, rey enérgico y justo, Felipe el hermoso, Ockam, *Los espirituales,* Marsilio de Padua, Wiefef, los herejes, los poetas, los filósofos, con Gerson, y con la universidad de París y con el Dante, y con otros, se opusieron á la torcida conducta del pontificado, que queria gobernar universalmente, en el sentido espiritual y temporal...

Escuchemos á Petrarca, en otro sentido: «Roma es la sentina de todos los crímenes, de todas las ignominias; es ese infierno de los vivos que anunciaba en otro tiempo la palabra profética de David. ¿Qué habrá de suceder allí donde la virtud yace muerta y enterrada, en aquel antro en donde reinan el orgullo, la envidia, el lujo y la avaricia, donde los mas malos prosperan, donde el bandido pródigo es ensalzado hasta el cielo, donde el pobre justo es oprimido, donde la sencillez, es llamada locura y la malicia sabiduría, donde se desprecia á Dios y se adora al mundo?... La ves con tus ojos y la tocas con tus manos; héla ahi, esa nueva Babilonia, ardiente, desmelenada, obscena, terrible...... Toda la perfidia que hay en el mundo, toda la astucia, crueldad y orgullo; toda la imprudencia y desenfreno en fin, toda la impiedad y costumbres criminales que ha podido haber alguna vez; ¡Roma es un conjunto de todo esto!...» La pluma se resiste á seguir trasladando el cuadro que el mismo Petrarca, hace de Aviñon. Puede verse el Tomo VI de los *Estudios de Laurent* en sus páginas 508 y 509 de la edicion española, con sus notas respectivas que manifiestan la conformacion del testimonio de Petrarca dada por los hombres mas notables de la iglesia en el siglo XIV. Tambien renunciamos á copiar detalles de los rasgos generales del pontificado en dicho siglo.

Las tintas que nos presentan las vidas de Juan XXIII, Sixto IV, Inocencio VIII y Alejandro VI, son demasiado negras, merecen más la caridad del silencio, que el derecho de exhibir la verdad.

¿Será todo esto inspiracion del Espíritu Santo fruto de la iglesia infalible?

Los Papas mónstruos:

Las divisiones de príncipes y obispos.

Los Papas y anti Papas fulminándose excomuniones, y poniéndose en entredicho recíprocamente:

Los concilios deponiendo y condenando á Papas como autores de cisma y herejía:

El cisma de Occidente con todas sus consecuencias:

La pérdida del poder moral arrebatado necesariamente por los láicos para restablecer el órden:

La soberanía galicana y de las demás naciones.

La implacable intolerancia del catolicismo:

Las cruzadas contra hereges pacíficos:

La toma de Beziers donde se procedió á degüello general:

La Inquisicion con sus crímenes:

La noche de San Bartolomé:

¡Hé aquí el sepulcro del pontificado!

¿Será preciso para confirmar esto recordar la separacion de la iglesia griega, la sepa-

racion del Norte y de la iglesia anglicana? ¿Será preciso recordar las persecuciones? ¿Será preciso recordar las reformas? ¿Será preciso recordar las innumerables heregías que de contínuo brotan en todos tiempos? ¿Será preciso ver la ineficacia de una moral predicada por quien no la practica?

El poder temporal de los Papas ha desaparecido.

«Dad al César lo que es del Cesar.»

«El primero será el último y el servidor de todos.»

«Pedro: envaina la espada, que el que á hierro mata á hierro morirá.»

«Mi reino no es de este mundo.»

«Sed humildes: devolved bien por mal.» etcétera.

El Evangelio ha triunfado en sus principios, arrancando con la soberania de las naciones el poder temporal de los pretendidos vicarios de Cristo.

Tras del poder temporal ha desaparecido el poder espiritual, porque ha dado lugar á la excision de la cristiandad, ha permitido por su enervamiento moral que la parte más sana de Europa se emancipe de la unidad primitiva.

¿Por qué ha sucedido esto?

¿Seria una usurpacion de los Papas el abrogarse una herencia imaginaria?

*Manuel Navarro Murillo.*

## UN HECHO MAS.

Aunque siempre hemos rehusado el someternos á las pruebas que se nos han pedido para *poder creer* y más aun, tratándose de espiritus refractarios é impugnadores por sistema, el amigo L., (con el que habíamos sostenido algunas discusiones sobre los fenómenos y, sobre todo, la comunicacion) aprovechó un momento que tuvimos de debilidad, para obligarnos á que le diéramos una prueba de la comunicacion con los desencarnados. Harto lo sentimos, pero no podiamos retractarnos.

Habian pasado algunos dias sin ver á L. cuando vino á sorprendernos una carta suya en la que se nos recordaba nuestro compromiso. «Hoy, decia la carta, tendré ocasion de convencerme de que la comunicacion, que V. tan valiosamente defiende, es un hecho irrefutable ó no. Tengo formulada una pregunta sobre una cuestion de familia. Haga V. lo posible por obtener de los invisibles que á V. asisten, una contestacion categórica de la que depende mi trasformacion. Suyo afectísimo amigo, L.»

Esta carta llamó poderosamente nuestra atencion y nos propusimos hacer todo lo que nos fuera posible para alcanzar de los buenos espíritus lo que L. nos pedia.

Despues de rogar á Dios, con todo el fervor de nuestro pecho, nos concediera la dicha de poder obtener lo que deseábamos, tomamos la pluma y esperamos. Pocos momentos despues leimos lo que sigue: «Nunca mejor que cuando el espíritu sufre una de esas contrariedades de la vida, puede recurrir al alivio que, con asidua afabilidad, tenemos el deber ineludible de prestar, los que, por la voluntad del Altísimo, gozamos de la calma y felicidad de la mansion eterna.»

«Procura, mi buen amigo, contestar al que se llama tu padre, pues pruebas grandes te tiene dadas del cariño ilimitado que te profesa y al que tu debes corresponder por todos los medios que te sean posibles. No olvides que la gratitud es una gran virtud.»

«Reflexiona y verás que no carece de razon tu buen padre; y que esa apatia que demuestras por los asuntos de tu casa no deja de ser una grave falta, pues infringes la ley ineludible del trabajo. Procura complacer á tu buen padre, y asi serás digno del aprecio de los que, con amor verdadero, velan por tu felicidad y progreso.

Adios, mi buen amigo, y cuando te encuentres en un estado como el actual, ven á nosotros que, con amor verdadero, procuraremos consolar tu afliccion.»

«No olvides que el trabajo eleva el espíritu y que la pereza le hunde en el cieno del vicio. Tuyo, Felipe.»

Acto continuo mandamos á L. la citada comunicacion, esperando con ánsia saber el efecto que produciria en su espíritu.

No se hizo esperar mucho: á las dos horas oimos llamar á la puerta. Era L. el que nos estrechó contra su pecho con gran efusion. En su rostro estaba pintada la satisfaccion que rebozaba en su pecho. Sus manos estrechaban fuertemente las nuestras. Su agitacion no tenia límite.

—¡Ay, hermano mio! me habeis convenci-

do de que yo estaba ciego. Por vuestro conducto, la luz de la razon ha herido mis ojos: soy muy dichoso, y mi gratitud será eterna. Veinte y ocho años de escepticismo han terminado hoy. La bondad infinita del Sér que yo negaba, se ha extendido hasta mí sin merecerlo. ¿Sabeis quién es Felipe? No, no podeis saberlo, es imposible. Felipe era, es un hermano querido que há doce años perdí, y que era el consuelo de mi buen padre. Dios ha permitido que él venga á guiarme, á regenerarme y á hacer que mi espíritu comprenda que el amor al trabajo es el mejor adorno del espíritu.

Hay séres á quienes la pereza ofusca con su brillo y, sin tener en cuenta sus fatales consecuencias, se entregan libremente á su funesta adoracion. Tal sucedia á L. por cuyo motivo habian sugerido algunas desavenencias de familia.

El espiritu de Felipe varias veces habia inspirado á L. la idea benéfica de mejorarse por medio del trabajo, pero L. era muy refractario á tan caritativas inspiraciones. ¿Seria quizás porque él las desconocia? Bien podria ser. Oh; si algunos pudieran interpretar esa voz interior que nos habla al oido cuando á ejecutar vamos una accion, algunos perjuicios nos evitariamos.

Desde aquel dia, la conducta de L. cambió por completo. Se dedicó con verdadero afan é interés á los negocios de su casa. Su padre mismo no lo conocia, tal habia sido su trasformacion.

El estudio asiduo de nuestra doctrina constituia toda su felicidad; y procuraba unir á la práctica, el ejemplo de la doctrina.

Nosotros, continuamente, dábamos gracias al Todo-poderoso por habernos hecho la gracia de servir de instrumento para obrar tan caritativa accion.

Poco tiempo despues, una terrible enfermedad vino á sumir á L. y á su buen padre en el lecho del dolor. L. falleció en medio de insoportables sufrimientos, pero con una resignacion ejemplar.

Hoy, no le lloramos, le envidiamos por que supo *conocerse á sí mismo* y preparar, desde la tierra, los medios de elevarse á fin de que al volver á ella poder alcanzar un puesto mejor.

Cuando vemos el empeño inusitado de algunos en querer desvirtuar nuestra doctrina, no podemos menos que compadecerlos, y deseamos que como L. lleguen á recibir la luz de la verdad que á ella preside.

Todos sabemos que las doctrinas nuevas son combatidas, anatematizadas, escarnecidas y calumniadas, pero si la verdad y la razon las amparan, no hay mas remedio que admitirlas y respetarlas.

Nosotros tambien debemos al Espiritismo muchos beneficios, los que sólo tienen por recompensa la gratitud.

No tratamos de hacer méritos, pero las personas que nos conocen y que siguen el curso de la terrible enfermedad que nos aflije, pueden garantizar el valor de nuestra resignacion, gracias á la doctrina que con tanta fé sustentamos. Si; los dulces é inefables consuelos que de ella recibimos nos proporcionan fuerzas para sobrellevar tan dura prueba; ¿no es esto un bien inapreciable? Sin duda alguna.

¡Oh Espiritismo; cuán insensatos son los que, sin conocerte, en vano pretenden oscurecer tu brillo esplendente! Sigue, sigue difundiéndolo que muchos serán los ciegos que merced á él, abrirán los ojos de la inteligencia que por tanto tiempo los ha tenido cerrados las tinieblas del error.

*José Arrufat Herrero.*

---

## EXPERIMENTOS CIENTIFICOS.

### Magnetismo y sonambulismo.

En una revista científica que publica en el *Journal des Débats* Mr. Henry Parville, se refieren experimentos tan originales y sorprendentes que se están haciendo en París, que nos apresuramos á dar á nuestros lectores su curioso relato. El magnetismo animal vuelve á hacer su entrada en el terreno científico, y con extraordinario resultado. Mucho adelanta la ciencia: si la reputacion del entendido autor de esta Revista, y la seriedad del colega parisiense no garantizasen la verdad, parecerian los hechos de que da cuenta, fantásticas escenas de una novela de Julio Verne. Felizmente es un nuevo descubrimiento para la ciencia, cuyas apliciones al tratamiento de graves enfermedades son incalculables. Hé aquí la relacion de los fenómenos observados por Mr. Parville y presentados por el doctor Charcot en enfermos histero-epilépticos:

Entremos por algunos instantes en el hospicio de la Salpetriére.

Una enferma se halla colocada delante de un foco vivamente alumbrado por una luz eléctrica Drumond. Al cabo de algunos segundos, é instantáneamente algunas veces, la enferma queda completamente fascinada, inmóvil, con los ojos desmesuradamente abiertos y la conyuntiva inyectada y húmeda, siendo completa la anestésia, pudiendo pellizcarla y pincharla sin que demuestre dolor alguno. Los miembros permanecen en su tension ordinaria sin contraccion alguna, y solamente conservan ¡hecho singular! la actitud que se les imprime. La enferma puede tambien conservar, durante largo tiempo posturas que no podria tomar sin gran molestia en su estado ordinario, pudiendo asegurarse que la catalepsia es completa.

No es posible comunicacion alguna entre la enferma y el mundo exterior, siendo de todo punto inutil que se le hable y pregunte, pues ni oye, ni responde. Hay que observar como hecho curioso que las facciones reflejan la expresion del gesto. Una actitud trágica imprime un aire duro á lo fisonomía, contrayéndose las cejas; si se le unen ambas manos en actitud de orar el aspecto del rostro se dulcifica, y la fisonomia parece suplicante. El doctor Braid habia ya señalado este hecho, y le designó con el nombre de fenómeno de sugestion.

El estado cataléptico subsiste tanto tiempo como se deja que dicha luz hiera la retina de la persona, pero si se quita ésta rápidamente, ó si se cierran los párpados de la enferma, la catalepsia desaparece bruscamente, para dar lugar á otro estado muy parecido al de sonambulismo, de sueño nervioso, de sueño magnético. Sin embargo, la palabra «sueño» es bastante impropia y Mr. Charcot la sustituye con mas exactitud con la denominacion vaga de «letargia.»

Esta se produce tan instantáneamente cuando la luz desaparece, que si el sugeto se halla en pié, cae súbito en tierra con la cabeza echada hácia atrás y el cuello saliente. Los ojos se cierran y se deja oir la respiracion á modo de silbido, acompañada de algunos movimientos ruidosos de deglucion.

Entonces se realiza un fenómeno muscular muy notable. Basta excitar mecánicamente un músculo á través de la piel, ya oprimiéndole, ya frotando ligeramente á fin de provocar su contraccion, como si se le electrizase localmente. Se puede, del mismo modo, desenvolver la contraccion permanente del músculo. La escitacion del nérvio determina la contraccion de los músculos que aquel enerva. En este estado, oprimid ligeramente el lóbulo de la oreja, en el punto en donde se reune el ángulo facial, y los músculos de este lado de la cara se contraerán necesariamente: frotad algun tanto el nervio externo-mastoideo, y la cabeza se volverá de una vez. Al mismo tiempo se observa el extremecimiento continuo del párpado superior, y la convulsion de los globos oculares. La anestesia continúa completa, dando este resultado el sueño y la insensibilidad absoluta.

He aquí ahora el resultado respecto al sonambulismo propiamente dicho. Si se llama á la enferma con voz fuerte, aquella se levanta y va hácia aquel que la ha llamado, pudiéndose muy bien mandarla que se arrodille, se siente, que escriba, que cosa, pues á todo obedece, ejecutándolo con los ojos cerrados y casi con la misma precision que en el estado de salud: obedece á todo, como una esclava.

Se observa tambien muchas veces que responde á las preguntas que se le hacen con mejor sentido y precision que pudiera hacerlo en su estado normal, pareciendo como que la inteligencia se halla sobreexcitada.

Para poner fin á estos fenómenos, basta soplar sobre el rostro de la enferma, en cuyo momento es presa de un espasmo laringeo que hace salir á sus labios un poco de espuma. En ningun caso ha podido conservar el recuerdo de lo acaecido durante su sueño.

Nosotros hemos visto inmediatamente determinar el estado letárgico por la supresion de la luz. Si se abren de nuevo los párpados, ó si se exponen de nuevo la retina á la

accion luminosa, el estado de sonambulismo cesa para dar lugar, por segunda vez, al estado cataléptico. La catalepsia y la letargia pueden sucederse de este modo tantas veces como quiera el experimentador, Mr. Descorvitis, discípulo de Mr. Charcot, ha variado la experiencia del siguiente modo. «Se cierra con la mano uno de los ojos del sugeto, el ojo derecho, por ejemplo, y en breve aquel cae en un estado letárgico del lado derecho solamente, mientras que del lado izquierdo permanece cataléptico. Los miembros y rostro de la parte derecha gozan tan solo de la hiperexcitabilidad muscular característica de la letargia; los miembros del lado izquierdo solamente tienen la propiedad de conservar las actitudes que se les imprimen.

Las contradicciones que se provocan en estas enfermedades durante el estado letárgico, desaparecen en cuanto se les sopla sobre el rostro. Pero si en vez de despertar á la enferma se la pasa del estado letárgico, al cataléptico, la contraccion subsiste durante el tiempo que subsiste el estado cataléptico, haciéndola prolongar de nuevo el sueño con objeto de procurar la revolucion muscular. Si en este estado se la despierta, la contraccion persiste indefinidamente. La enferma queda atacada de una contraccion permanente; es preciso volver á dormir para salir de semejante estado.

En otros experimentos muy interesantes verificados por Mr. Charcot, ha llegado á demostrar que los imanes ejercian una accion mas directa sobre los fenómenos anestésicos y de contraccion de ciertas enfermas del hospicio de la *Salpetriere*. Tanto la aplicacion de los imanes como la de los metales de Mr. Burp, modifican por completo el estado de la sensibilidad, pudiendo trasportar la sensibilidad del lado hemianhéstico al lado opuesto, etc. Del mismo modo las perturbaciones de la vision, carasteristicas en este género de enfermedades, pueden cambiar de carácter bajo la influencia de las placas metálicas ó de los imanes. Los hystero epilépticos pierden la nocion de los colores del lado enfermo: todo lo vencenicien-to. El primer color que desaparece á su vista es el violeta, despues el verde, el azul, el amarillo, y en el último grado de la enfermedad, el rojo.

Si se hace obrar convenientemente un iman, el ojo enfermo adquiere progresivamente la nocion del rojo, despues la del amarillo, etc., y del ojo sano, á su vez, no puede distinguir las tintas; se verifica un cambio de un lado á otro de la acromatopsia como de la anestosia cutánea. Pues bien: asi mismo en la contraccion provocada durante el sueño puede verificarse una trasferencia de un punto á otro bajo la influencia de un iman. Una enferma, por ejemplo, es atacada de contraccion permanente artificial en el brazo derecho; si se hace obrar el iman sobre el brazo izquierdo colocando los polos activos á poca distancia de la piel, el brazo izquierdo se contrae al cabo de algunos segundos, mientras el derecho recobra su flexibilidad normal: verdaderamente son fenómenos muy extraordinarios.

La catalepsia producida por la accion directa de los rayos brillantes en las enfermas de la *Salpetriere*, recuerdo, sin duda, los fenómenos de hypnotismo indicados por Braid en 1842, y estudiados despues por Azam, Broca, Laseque, Mesnet, etc. Las nuevas y metóditas observaciones de Mr. Charcot formarán un capitulo muy interesante de patologia comparada, por que la accion hyphótica, no solamente se ha observado en algunos enfermos, sinó áun entre los animales. Es sabido que puede producirse en un gallo ó en un faisan un estado análogo al de la catalepsia, colocándole el pico ante una línea de yeso trazada en el suelo.

En 1646, Kirscher ya habia repetido esta experiencia, que sin duda copió de Schwenter, el cual la habia publicado en 1636 atribuyéndola á un francés cuyo nombre no cita. Recientemente Mr. Preyer ha realizado esta operacion con éxito en Alemania, valiéndose de palomas, gorriones, conejos, salamandras y cangrejos. Por su parte Mr. Charcot ha ensayado el efecto de la luz eléctrica en un gallo que cayó, tambien en estado cataléptico, al cual sin embargo no

sucedió el letargo que frecuentemente se observa en enfermos de la *Salpetriere.*

Despues de los experimentos que acabamos de referir, se inclina uno á creer que tan singulares fenómenos son producidos por el brillo de la luz, ó como sucede en el hypnothismo, por la especial disposicion que se obliga á conservar á los ojos durante algun tiempo; pero esto no es así, porque se puede muy bien prescindir de la luz para adormecer á los hystero-epilépticos: una simple nota musical basta para provocar la catalepsia.

Mr. Charcot hace sentar á todas sus enfermas en una caja que contiene un fuerte diapason de metal con campana, que da 64 vibraciones por segundo. Excitado el diapason por la separacion viva de sus ramas, se nota que las enfermas caen al cabo de algunos segundos en estado cataléptico, pasando de este al de un verdadero letargo cuando cesan las vibraciones. Por la influencia de la luz es fácil provocar iguales fenómenos.

Diriase que todo cambio brusco en el sistema nervioso del sugeto, préviamente excitado por una causa algo intensa, produce el paso inmediato del estado cataléptico al letárgico. Si en la experiencia anteriormente citada se deja que las vibraciones se desvanezcan, la catalepsia persiste algun tiempo, hasta que una nueva impresion algo viva la termina; y aun sucede con frecuencia que la enferma entra de nuevo en este estado sin intervencion de causa alguna apreciable.

Llegando en fin, á las prácticas magnéticas, diremos que para producir estos efectos puede prescindirse de la influencia de un foco luminoso ó sonoro, bastando hacer fijar á la enferma que mira al operador para caer rápidamente aletargada con inspiracion silbante. Una vez dormida la enferma, no es necesario mas que abrirle los ojos para hacerla pasar al estado cataléptico. La cosa es facil, porque en tal estado conserva una gran insensibilidad, se presta á todas las actitudes y obedece á todas las órdenes que se le dan.

Hasta ahora, Mr. Charcot no pasa de ser un mero observador, sin aventurar explicacion alguna de fenómenos tan complejos. El sábio médico presenta los hechos, pero se abstiene de llegar á las conclusiones que la experiencia demuestra. Es ya mucho, sin embargo, que los fenómenos resulten bien comprobados; el tiempo hará lo demás

*(El Sérpis).*

## FIAT LUX.

Si los que, con fé inquebrantable, profesan profundo respeto y santo amor á la doctrina espírita, y con noble esfuerzo y asíduos trabajos la propagan y defienden, desean ver pronto la luz en los estraordinarios fenómenos que, hace tiempo, son objeto de perseverantes estudios en el *Grupo Marietta*, donde altas capacidades tienen la pretension, quizás irrealizable, de ponerlos de acuerdo y armonizarlos con la razon libre, los redactores de La Revelacion que, tantos años ha, vienen consagrando todos sus afanes al estudio y propaganda de aquella consoladora idea, y que han combatido siempre el error, base de todo fanatismo, doquiera haya intentado guarecerse, desean tambien, como el que mas, que los resplandores vivísimos de la verdad acudan pronto á disipar las densas nieblas con que aparecen todavia envueltas aquellas sorprendentes y estraordinarias manifestaciones, que han tenido el triste privilegio de sembrar en el fértil campo del espiritismo, en vez de los gérmenes fecundos del amor y la caridad, bajo cuya gloriosa enseña hemos de realizar nuestra regeneracion y nuestro perfeccionamiento, la fatal semilla de odiosas escisiones, que dificultan, ya que no pueden paralizar su marcha verdaderamente progresiva.

El ánimo se contrista, honda pena agobia nuestro espíritu cada vez que intentamos fijar nuestra atencion en el estado deplorable que ha alcanzado hoy el espiritismo, merced á las exageraciones y desmedido entusiasmo de los unos en pró de los fenómenos físicos, que hablan mas á los sentidos que al entendimiento, y la enérgica cuanto indomable actitud de los otros, que, con justo motivo, quieren que la razon sea la soberana de todas nuestras acciones, y que á ella, y solamente á ella deban supeditarse cuantos hechos, tanto del órden físico como del órden moral, se realizen en el seno fecundo de la creacion, en el vasto y siempre activo laboratorio de la naturaleza. Ciencia y razon, he aquí las dos fuerzas mas poderosas que tiene á su disposicion nuestro espíritu para conseguir su adelanto; únicos faros que pueden guiarle y conducirle por los oscuros senderos de la vida, permitiéndole interpretar fielmente y en la medida del desarrollo de aquellas facultades, los fenómenos todos, de cualquier órden que sean y por extraordinarios que parezcan, como así mismo las leyes naturales y eternas á que estos obedecen.

Si los hechos que afectan nuestros sentidos aparecen oscuros y como velados por el manto tupido del misterio; si no obstante esto no se encuentran en abierta oposicion con nuestra razon, podremos no aceptarlos por de pronto, pero tampoco tendremos derecho para rechazarlos de una manera absoluta; deberemos, si, permanecer en la duda y esperar prudentemente el dia, en que, la razon humana, en otro grado de mas completo desarrollo, pueda ponerlos en consonancia con la ciencia y darles su conveniente y satisfactoria esplicacion. ¿No está esto pasando en nuestros dias, con los asombrosos descubrimientos de Edison, que por su magnitud y trascendencia han pasmado al mundo de los sábios, descubrimientos para la misma ciencia casi incomprensibles é inesplicables un momento antes de su exposicion, y por la ciencia misma y la razon poderosa de aquel génio sublime, comprendidos y esplicados, un momento despues? Porque si la verdad es la luz, si donde ella aparece, las sombras, á sus vivos destellos se disipan, no debemos buscarla jamás en las lúgubres mansiones de la oscuridad, teniendo á nuestra disposicion el faro esplendente de la ciencia. Las tinieblas espantan y llenan de angustia nuestro ánimo, por lo mismo que no pueden darnos nociones claras de las impresiones que nos trasmiten los sentidos.

La actitud reservada que La Revelacion ha venido guardando hasta ahora y que prometió conservar hasta que el tiempo y la marcha de los acontecimientos la obligasen á variar de propósito, no puede continuarla por mas tiempo sin faltar abiertamente á los elevados fines de su nobilísimo objeto. Y si hoy se vé precisada á romper el silencio, que el deber de una oferta, le imponía, es porque su conciencia intranquila ante la magnitud de los hechos que atraen hácia sí la atencion de todos los espiritistas del mundo, y ansiosa por otra parte de contribuir, en la medida de sus fuerzas, el esclarecimiento de la verdad, crée que faltaría al mas sagrado de sus deberes, si en el asunto mas grande y trascendental que pueda presentarse en el desarrollo progresivo de una idea, tan santa y tan fecunda como la que sustentamos, no tomára en él una parte siquiera fuese exigua, y se limitára tan solo á representar el papel de simple espectador. Por eso la sociedad Alicantina de

estudios psicológicos de la que forman parte los redactores de esta revista, concibió el pensamiento de que uno de nuestros hermanos pasára á Madrid y fuese testigo ocular de los fenómenos del grupo Marieta, cuyo digno presidente, nuestro hermano el vizconde de Torre-Solanot, acogió con grande muestra de benevolencia y cariño á nuestro representante, permitiéndole asistir á una de aquellas sesiones, ya que este no podia disponer de mas tiempo para haber asistido á otras mas. Nuestro hermano P. A. presenció la sesion y de sus impresiones recibidas, ha dado cuenta á la Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, en la siguiente memoria, que sin comentarios de ningun género, por ahora, tenemos el gusto de insertar á continuacion:

## Memoria sobre los fenómenos presenciados en el Grupo Marietta de Madrid.

—

*A mis hermanos de la Sociedad de Estudios Psicológicos de esta ciudad.*

Cumpliendo fielmente la delicadísima mision con que me habeis honrado, delegándome vuestra representacion para asistir á las sesiones que se celebráran en el Grupo Marietta durante mi permanencia en la Corte, deber mio es hoy haceros una narracion exacta de cuanto allí he presenciado, sin que la más leve pasion, ni la exaltacion de mi ánimo juzguen los hechos que dejo á vuestro buen criterio.

El dia 26 del presente Enero, siguiente al en que llegué á Madrid, acompañado de mi hermano J. que tiene allí su residencia, tuve el gusto de visitar al digno Presidente de aquella sociedad, Sr. Vizconde de Torre-Solanot, entregándole la carta, que el nuestro me habia facilitado para él, significándole el objeto de mi viaje y rogándole me permitiera la asistencia á las sesiones. El Sr. Vizconde, con dos socios que allí se encontraban, nos acogió con fraternal cariño y despues de hablar sobre los progresos de nuestra doctrina, la médium, que tambien nos honró con su presencia, nos ofreció pedir á su espíritu protector permitiera celebrar una sesion para llenar nuestros deseos. Por si se accedia á la súplica, dejamos las señas de nuestra casa, para que se nos participara Efectivamente, al otro dia lúnes, tuvimos aviso del Sr. Vizconde, para concurrir á la sesion que se celebraria en aquella noche. Las pocas horas que quedaban nos parecieron interminables, y llegada la hora convenida, nos personamos en casa del Sr. Vizconde, donde fuimos recibidos con no ménos amabilidad que el dia anterior; á poco de estar allí llegó un socio de la espiritista de Valladolid con el mismo objeto, y reunidos en el salon de sesiones, se procedió al prescinto de la puerta de entrada: este salon tiene contiguo un gabinete con alcoba, en la cual hay una puerta de escape, que comunica á las demás habitaciones de la casa. Tambien se tomaron las mismas precauciones, pegando por los estremos sobre un poco lacre, puesto en la madera, una tira de papel firmado por los tres (que por vez primera íbamos á presenciar los fenómenos) nos reunimos en el salon, en cuyo centro se hallaba colocado un velador; púsose una cortina en la puerta, que comunica con el gabinete, y advertidos préviamente de que íbamos á formar la cadena magnética, y que por nada debiamos romperla, porque se esponia la vida de la médium, ó por lo ménos si tal se hacia se hallaba propensa á sufrir graves consecuencias en su salud, fuimos tomando asiento por el órden que aquella señora iba designando, colocándose ella entre su señor primo D. Manuel Salvador y el Sr. Vizconde. Formada la cadena, por el contacto de las manos de los trece, allí reunidos, se apagó la luz, y el espíritu de *Marietta*, por conducto de la médium, saludó á la reunion con estas frases: «Buenas noches, hijos mios, etc.» y se le contestó: «*Buenas noches, mamita.*» Principiaron á oirse golpes sobre el velador, que rodeábamos; sobre las dos mesas de escritorio, que ocupan la sala; techo y pavimento; oiase tambien una campanita en distintas direcciones y una caja de música que ora resonaba en la sala y gabinete, ora en las habitaciones interiores de la casa. Durante todo esto vagaban por el gabinete algunos puntos luminosos, y tres de ellos se dirigieron á la reunion posándose sobre la médium con la que se comunicaba y continuaba hablando *mamita* en lenguaje y conceptos poco parecidos á la obra que dictó en union de Estralla, y que ha enriquecido la biblioteca espiritista. En di-

reccion al gabinete y á calcular por la distancia dentro de él, se vió aparecer un foco de luz encarnada, á semejanza de las que usan en ferrocarriles; tras de aquella luz veíase una mano fluídica parecida, aunque muy confusa, á la de un hombre envuelto con su manto blanco, que agitaba en distintas direcciones, y aproximándose hasta la puerta donde se habia colocado la cortina, retrocedió á donde ántes se encontraba, para disiparse en medió de las tinieblas que nos rodeaban. La médium rompió la cadena, y tomando la caja de cerillas que habia sobre el velador, encendió el quinqué, lo dejó á media luz, declinando la pantalla, para proyectar la sombra hácia el gabinete, cuya puerta continuaba tapada por la cortina, y reanudada la cadena magnética, cayó la médium en un sueño agitado, alguna que otra vez, y que oí llamar *catalepsia*; tanto ésta como los demás concurrentes dirigimos la mirada á la cortina, que vimos levantarse por un extremo hacia la parte del gabinete, apareciendo tras de ella una mujer vestida de blanco y sin ningun resplandor, que justificára algo su naturaleza espiritual, cuyo tipo, en cuanto permitia la ténue luz, destacaba la imágen de Marietta, segun se describe en «Páginas de dos existencias.» Ante aquella belleza, muy parecida al retrato al óleo, que en la misma habitacion tiene el Vizconde, el ánimo más sereno se confunde, contemplando una realidad, que no se deja examinar. ¡Qué conviccion más profunda, qué alegria más completa hubiera producido en mi alma, si en aquellos momentos la simpática Marietta hubiera evidenciado su cuerpo fluídico! Las densas sombras de la duda, que al raciocinar despues de librarnos de las impresiones, que unida á nuestra fé nos embargan el corazon, no nos atormentarian! ¡Triste condicion humana, que para afirmar la verdad de un hecho, necesita analizarlo por cuantos medios la razon le aconseja. Marietta á presencia de todos y con paso lento, sale del gabinete, dirigiéndose al Vizconde y deteniéndose á distancia de un metro, estiende el brazo hácia él, con una flor en la mano, que el Vizconde para recibirla estiende á su vez el suyo. En los preparativos para la sesion, la médium colocó por órden de los espíritus un pedazo de papel blanco sobre la mesa-escritorio del Vizconde, y un lápiz sobre el velador mencionado. Marietta hizo seña al Presidente para que le diera el lápiz, y ya en su mano éste, se inclinó levemente, sobre la mesa en que se habia colocado el papel, que tenia á su derecha escribió dos líneas y tomándolo lo entregó juntamente con el lapiz el Vizconde; retiróse hasta la puerta del gabinete, sin volver la espalda, desde donde dirigió fluido á la médium y cogiendo las dos trenzas de pelo que colgaban sobre su pecho las enseñaba á los concurrentes. De la misma manera continuó su retirada hasta dentro del gabinete y á una ligera inclinacion, que hizo en señal de despedida, vi relucir la cruz que llevaba al cuello; inmóvil en el mismo sitio, que apareció, fué cayendo la cortina hasta cubrir la puerta de aquel escenario espiritual.

Pasado el estado cataléptico de la médium y siguiendo formada la cadena, volvimos á quedar en completa oscuridad, y la médium empezó á hablar de nuevo (siendo *mamita*, el espíritu en comunicacion) el que entre otras cosas nos dijo: si aceptaríamos con gusto un té, que la médium nos tenia preparado; se repitieron los golpes, la música y la campanita, oyéndose tambien algunas notas de piano y sonoros besos hácia el punto donde estaba la sonámbula; pero lo más sorprendente de esta última parte de la sesion fueron los aportes; esencias olorosas cayeron sobre nosotros en diminutas gotas, continuó la lluvia de dulces, y despues de flores. Encendida que fué la luz, vimos tambien sobre el velador una maceta que los espíritus golpeadores habian aportado, y en las flores allí esparcidas, sobre dos de ellas se hallaba el papel escrito por Marietta, que antes se habia dejado sobre el mismo. El escrito se reducia á saludar á los hermanos de Valladolid y Alicante; la forma de la letra me pareció igual á la de otra comunicacion obtenida por escritura directa, que el dia anterior me enseñó el Vizconde. Terminada la sesion, se reconocieron los precintos de las puertas y se encontraron como se habian dejado.

Abiertas aquellas, fuimos obsequiados con el té anunciado, y durante él nos comunicamos las impresiones que cada cual habia esperimentado. Hé aquí, hermanos mios, detallados los hechos de cuanto he oido rodeado de tinieblas y visto á media luz, sin la más pequeña investigacion; por esto no puedo afirmaros de una manera positiva, que sean una verdad incuestionable los fenómenos del Grupo Marietta.

Dejemos correr el tiempo, que él es el encargado para distinguir la verdad de la impostura, contribuyendo con nuestras débiles fuer-

zas á que se haga la luz en los vastos horizontes que hemos de recorrer, dentro de la elevada filosofía espirita, cuya moral se reasume en amar al prójimo más que á nosotros mismos.

Dispensadme si mis escasos conocimientos y mi poca ilustracion no han bastado para llenar mas cumplidamente vuestros deseos como hubiera querido vuestro consecuente hermano.

*P. A.*

Alicante 31 Enero 1879.

---

## ¡SIEMPRE LO MISMO!

Señor D. J. B. y P.

Está visto y probado que no puede haber discusion razonable entre V. y nosotros, porque V. rehuye contestarnos directamente. En el sexto articulo que nos dedica en la *Revista Popular* del 26 del corriente, hace V. caso omiso del escrito que le dedicamos el 22 del mes actual y únicamente se entretiene en hacer comentarios sobre nuestro segundo remitido dirigido al señor Manterola, empleando en dichas consideraciones frases que no queremos repetir, porque los insultos personales no deben ser del dominio público. En la prensa no se debe atacar nunca á las individualidades, y si únicamente á las escuelas, y aun esto con *moderacion:* lo hemos dicho ya, lo repetimos hoy, y lo diremos siempre; porque el insulto podrá herir, pero nunca convencer; así, pues, nada contestamos á lo que V. dice referente á nosotros, ni á los dicterios que lanza sobre los espiritistas, porque seria sostener una polémica pesada y enojosa, de escasísimo interés y de ningun resultado, porque siempre hemos de estar lo mismo. V. insultándonos, y nosotros compadeciéndole, porque harta desgracia tiene V. de haber adelantado tan poco en la senda del progreso universal.

Unicamente le contestaremos sobre el consejo que nos dá diciéndonos que para encontrar trasigencia y tolerancia nos dirijamos á los protestantes, *gente poco meticulosa*, (segun usted dice), y á los católicos liberales. Ambas fracciones merecen nuestro respeto, porque los hombres que buscan un rayo de luz son dignos de la consideracion social, pero para mejor inteligencia de nuestros lectores, copiaremos textualmente uno de sus párrafos.

«Por último,—ya ve D.ª Amalia cuan obsequioso estoy con sus amigos los espiritistas,—podrán dirigirse á cuantos se han echado la conciencia á las espaldas, que hoy son infinitos y de los cuales le citaremos tres distinguidas clases en honor de la trinidad espiritista, la *justicia*, el *amor* y la *ciencia*: los políticos que están siempre por la moderacion y el justo medio ó lo que se llama la política de balancin: los industriales á quienes les importa un ardite de todo mientras se les deje hacer su negocio que es lo que para ellos hace al caso, y los periodistas, que se llaman por autonomasía la *opinion pública*, gente que escribe sin pensar y que todo lo admite, sea verdad, sea error.»

Respecto á los politicos, señor incógnito, sepa V. que los espiritistas nada tenemos que ver con ellos. Nuestro ideal de gobierno es el órden, la paz, y la libertad bien entendida, ó sea la fraternidad universal, la religion por la ciencia, y el culto por la caridad: estos son los principios políticos-filosóficos-religiosos del espiritismo. Los partidarios del evangelio estamos bien con todos los partidos que no tiranicen las conciencias y no esploten al pais.

En cuanto á los industriales, V, se permite decir de ellos «que no se les importa un ardite de todo mientras se les deje hacer su negocio.» ¡Mucho decir es! y francamente sentimos que respete V. tan poco la primera clase productora que dá á las naciones su riqueza y su esplendor.

¡Los industriales! los que tienen el abolengo nobilísimo de su trabajo, esas abejas laboriosas que fabrican el admirable panal de la industria, merecen la consideracion general; porque son los incansables mineros que en la mina de la civilizacion universal sacan á fuerza de asiduas tareas los riquísimos filones del adelanto y del perfeccionamiento en todos los ramos del progreso material.

¡Qué seria del mundo sin los industriales! ¿cómo podríamos vivir sin sus maravillosos inventos? Son una clase respetabilísima, sumamente útil á la sociedad, que respetamos en lo mucho que vale, y á la cual no tenemos que pedirle lo que gratuitamente da que harto tolerante es, no con nosotros precisamente, que somos un cuerpo inofensivo que no altera el órden social; sinó con otras religiones que en nombre de un Dios de amor, les han dejado recuerdos indelebles de su inaudita crueldad.

Refiriéndose á los periodistas dice V. que *son*

*gente que escribe sin pensar y que todo lo admiten, sea verdad, sea error.*

¿V. ha pensado lo que ha dicho? ¿sabe V. lo que es la prensa? ¿sabe V. lo que son los periodistas filosóficamente considerados? ¡Son los obreros del pensamiento! ¡son las letras del alfabeto del siglo XIX! Son las primeras unidades de la suma del progreso! ¡ellos escriben la historia palpitante de la humanidad! ¡Son los cronistas de la civilizacion! ¡Son los modernos sacerdotes de la religion de las ideas! El periodista digno es el mejor ornato de la sociedad. El periodismo es hoy el complemento de la vida: ¡quien sepa pensar, no puede en nuestros dias vivir sin leer; condenar la prensa, es condenar la luz! de consiguiente no tenemos que pedir á los periodistas, lo que el sentido comun ha concedido en todos los tiempos, libertad de conciencia y tolerancia mútua; y dejando aparte las reflexiones que nos han sugerido sus ataques contra los industriales y los periodistas, le decimos que está V. en un error gravísimo al creer que nosotros hemos pedido al señor Manterola *«una limosna de moderacion.»*

Sepa V., señor incógnito, que el espiritismo, no necesita de la transigencia ni de la tolerancia de ninguna escuela, por que él con su fuerza moral, con su verdad innegable se basta y se sobra. Como nosotros no venimos á disputar á la iglesia católica ni su alto ni su bajo clero, ni sus dignidades, ni sus pingües sueldos, ni el producto de sus misas y funerales y demás cultos pagados. Como nosotros, mientras la ley nos autorice y nos dé su sancion legal, en los actos importantes de la vida, no necesitamos ponernos en relacion con ninguna religion positiva, y aun cuando la necesidad nos obligara á estar en contacto con alguna de ellas no por esto trataríamos nunca de quitarle su modo de vivir, por que nosotros no venimos á destruir, sinó á edificar y no queremos usar para la construccion materiales viejos, de aquí se desprende, que dejemos en paz á las sectas religiosas, cuya vitalidad y cuya accion no nos sirve de obstáculo, por esto ni sus plácemes, ni su reprobacion son para nosotros de interés capital: por que el espiritismo vivirá, ora que le ensalcen, ó que le escomulguen; podria llegar el estremo (que no llegará) de no contentarse la iglesia católica con sus denuestos y sus imprecaciones contra el espiritismo, y pasando á vias de hecho quemará las obras espiritistas, y para mayor honra y gloria de Dios, hasta los mismos espiritas. Y bien ¿y qué se conseguiria con esta cremacion anticipada del cuerpo humano? Devolver á la tierra los átomos materiales, pero el alma ya sabemos todos *que ni el lodo la mancha, ni el agua la moja, ni el fuego la quema,* de manera que el principio queda en pié. Los espíritus, la eterna vida de éstos, sus manifestaciones, sus comunicaciones son la base del espiritismo. ¿Pueden destruirse los espíritus? ¿Podemos pulverizarlos? ¿Nos es dado reducirlos á polvo como al cuerpo? No: pues no destruyendo la causa no hay mas remedio que aceptar de grado ó por fuerza sus efectos.

Nosotros no pedimos á la iglesia católica tolerancia y transigencia para nuestra idea, le aconsejamos que no sea refractaria al progreso que no se oponga á la marcha de la civilizacion de los pueblos; lo hemos dicho y lo repetimos, en nada se alterará la vida propia del espiritismo porque unos le silben y otros le aplaudan.

¿Han podido las religiones con sus guerras fratricidas, con sus tormentos, con sus horrendos suplicios, con sus aberraciones y sus monomanías destruir en el hombre pensador la idea divina de la grandeza del Omnipotente? No: y cuidado que en nombre de Dios se han cometido grandes crímenes; pues del mismo modo, aunque el espiritismo sea calumniado y escarnecido, vivirá en medio de todos sus detractores y se presentará á nuestros ojos como el sol rodeado de nubes. Estas podrán condensarse, rugirá el viento de la tempestad, agua y granizo caerá sobre los valles de la tierra, y luego.... luego.... reaparecerá el sol que es la eterna sonrisa de Dios, de igual manera la verdad espirita vivirá á través de los siglos ¿Qué son las religiones comparadas con la religion? menos que gotas de rocío perdidas en el occeano, menos que granos de arena comparadas con los mundos de Júpiter y de Saturno.

Por esto, señor incógnito, podrá V. lanzar sns tiros contra el espiritismo, queriendo destruir una obra de la cual V. tambien forma parte, puesto que su alma será inmortal, como lo son todos los espíritus, y mañana cuando deje V. la tierra, se dará por muy contento si se puede comunicar con sus deudos y amigos.

Dice un antiguo adagio que para averiguar verdades el tiempo es el mejor testigo, y cuando V. abandone este planeta, entonces se convencerá que el eterno progreso del espíritu es una verdad innegable.

¡Derribe V. hoy el monumento de la cien-

cia espirita, mañana será V. una de las piedras que le sirvan de base: sobre su obstinacion, está la inmortalidad de su espíritu, sobre su espíritu rebelde está la ley del progreso, y sobre todos los cálculos humanos, está Dios!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## LA TINA DEI FADA.

La muerte de Rafael no pudo hacer que se extinguiera la inspiracion del maestro; tórnose Italia en pátria fecunda de una pléyade de artistas que continuaron las tradiciones del divino Sanzio.

Corria la mitad del décimo sexto siglo, cuando uno de los jóvenes discípulos de esta escuela, llamado Luigi Randazzo, se trasladó á Niza, donde pasó el invierno con el objeto de atender al cuidado de su quebrantada salud.

Era un jóven de constitucion débil y enfermiza, pero dotado de una ardiente imaginacion. El padecimiento físico habia excitado su sensibilidad y su aficion á lo maravilloso y novelesco. Por lo demás, era profundamente erudito, entusiasta por las antigüedades romanas, y capaz de reconstruir en el lienzo toda una ciudad arruinada con solo ver su emplazamiento.

Compréndese que Cimiers, la antigua ciudad romana, debia ser el tema favorito de sus paseos; interrogaba á las ruinas cuidadosamente, practicaba excavaciones en la mas pequeña abertura, como si por medio apareciese en el instante una de aquellas estátuas mutiladas con que sueñan los anticuarios: pero su sitio predilecto era el vetusto Circo, en el que pasaba dias enteros prolongando sus meditaciones hasta bien entrada la noche: á menudo le sorprendia ésta sentado en una de las gradas del anfiteatro y creyendo percibir en los rumores del viento los misteriosos ecos del pasado.

Las ruinas del Circo han dado motivo á infinitas y supersticiosas tradiciones. Por la noche, á la pálida luz de la luna, bajan á la arena las almas de las jóvenes que fu ron entregadas al suplicio, y óyense sus lastimeras quejas bajo los ámbitos de la arruinada bóveda. No es raro que á la mañana siguiente se vean las espigas, holladas por el nocturno baile de las fantasmas acompañado de temeroso ruido de cadenas.

La forma elíptica del circo, y las apariciones que le frecuentan, han sido causa de que se le llame Tina dei Fada, Tonel de las hadas.

Cuenta la tradicion que en la época de las persecuciones una jóven cristiana de noble familia fué condenada á las fieras. La fé pudo sostenerla hasta la hora del suplicio, y contemplaba la palma del martirio con miradas llenas de inspiracion divina: pero cuando ya en la arena percibió los rugidos de los leonos y los tigres, cuando vio sus ardientes ojos relucir de un modo siniestro en la profundidad de las cavernas, sus formidables fáuces que se abrian para devorarla, sus agudos dientes que iban á desgarrar su carne, tuvo miedo, desvaneciose toda su firmeza y pidió que se la condugera á lugar seguro, abjurando el cristianismo y sacrificando en el altar de los dioses.

Pero no debia disfrutar por largo tiempo de una vida comprada por el infame precio de la apostasia. La mano de Dios pesaba sobre ella, y bien pronto murió abrumada con el peso de la vergüenza y de los remordimientos.

Esta historia se ha conservado en las tradiciones populares, y el fantasma de la perjura es muy conocido, por habérsele visto en la arena llorando y gimiendo como un alma condenada.

Tan singular leyenda habia conmovido el corazon del pintor hasta el punto de componer una série de cuadros representando á la jóven arrancada de los brazos de sus padres, despues serena y animosa ante sus jueces; mas tarde visitada en su prision por un rayo de luz divina y misteriosa; luego vencida por el espanto en la arena del circo, y por último, arrepentida y desesperada en el lecho de muerte.

Una tarde que nuestro héroe se detuvo mas tiempo que de ordinario en el anfiteatro, el ruido de las olivas agitadas por el huracan y gruesas gotas de lluvia que empezaban á caer, le advirtieron que debia ponerse á cubierto. Espesas nubes velaban el cielo, en el que no brillaba estrella alguna: la noche era sombría, y el viento silbaba furiosamente. Era una locura tratar de volver á Niza. Luigi entró en uno de aquellos fosos donde en otro tiempo hallábanse las fieras encerradas, y permaneció largo tiempo en aquél sitio pues la tempestad redoblaba su violencia y la lluvia caia á torrentes.

Poco á poco se acostumbraron sus ojos á la oscuridad, y pudo darse cuenta del aspecto de la caverna. En un punto en que las piedras estaban desprendidas del muro, creyó apercibir una vaga claridad; el hueco producido por la

caida de los sillares era bastante grande para dar paso á un hombre; introdujo en él la cabeza despues todo el cuerpo, y deslizándose sobre los escombros, llegó á una galería subterránea, por la que pudo avanzar, no sin encorvarse un tanto. ¿Era un acueducto ó un camino secreto por donde los gladiadores entraban en el anfiteatro? En uno ú otro caso, aquella bóveda podia conducir á alguna ruina inexplorada, y era demasiado buena fortuna para ser desperdiciada por un anticuario; por esto Luigi continuó atrevidamente sus investigaciones.

Despues de numerosas revueltas, encontró en su camino un obstáculo que le pareció ser una puerta; apoyóse contra ella, y como estaba carcomida por el trascurso de los años, cedió á la presion, y abriéndose por completo dejó ver varios aposentos romanos con pavimento de mosáicos y adornados de magníficas estátuas de la mejor época. Las paredes se hallaban cubiertas de pinturas etruscas; algunas lámparas suspendidas del artesonado, y candelabros colocados á lo largo de las columnas, iluminaban el conjunto con una luz vivísima.

Era indudable. Aquellas habitaciones pertenecian á una casa romana quizá de algun cónsul ó de algun senador. ¿Pero, cómo habia escapado esta mansion al saqueo de los lombardos? ¿Cómo habia permanecido durante tantos siglos enterrado en tan perfecto estado de conservacion como en la época de los Césares? y lo que aún es mas notable, ¿cómo se hallaba iluminada de aquél modo y cómo el aceite que alimentaba las lámparas ardía despues de 1500 años?

Cuando Luigi, estupefacto se preguntaba si era víctima de un sueño, presentóse ante su vista una jóven, vestida con la túnica y el peplum, y llevando en la mano una preciosa y antigua lámpara.

El pintor caminaba de sorpresa en sorpresa. La jóven patricia era precisamente la vírgen de la leyenda; sus facciones, las mismas bajo las que el artista la representaba; su traje, idéntico al de que la vestia en sus cuadros, por último, era ella, la débil mártir, la cristiana apóstata, el tipo evocado por sus pinceles. Jamás pudiera encontrarse semejanza tan maravillosa.

Seria inexplicable lo que pasó en el alma del jóven pintor á la vista de aquel espectáculo. Mil ideas confusas acudieron atropelladamente á su cerebro; perdió toda nocion del tiempo y de la realidad, sin asombrarse, empero de tan increible aventura, del lugar en que se hallaba y del camino que allí le habia conducido: todo le parecia lógico, posible y verosímil; por un contraste difícil de concebir, despertó en él aquella aparicion un amor profundo, desordenado, irresistible, ó mas bien los delirios de su imaginacion de artista tomaron cuerpo, la simpatía del pintor hácia su ideal, se convirtió en el amor apasionado hácia una jóven, cuando tuvo bajo el dominio de sus sentidos, viva y palpitante, á la que hasta entonces no era para él más que una vision fantástica.

«Yo te amo, exclamaba, postrándose á los piés de la vírgen, bajo el imperio de una extraña embriaguez; yo te amo, te pertenezco sin saberlo, sin haberme dado cuenta del instinto que me impulsaba hácia tí. Te he amado desde el dia en que me contaron tu historia; te amaba cuando fijaba en el lienzo tu poética y melancólica figura; mi amor guiaba mis pinceles, llenándome de asombro la facilidad con que se movian, inexplicable para mí, lo mismo que la causa de que tu imágen viniese por si sola á colocarse en mis cuadros. Ahora todo lo comprendo; no era un pintor, era un amante. Por esto me eran indiferentes todas las mujeres; por esto he pasado aqui noches solitarias; algo me decia que estas ruinas no estaban inanimadas, que este suelo, cerrado para el vulgo, ocultaba en su seno mi alma, mi vida y mi misteriosa amada. Una fuerza invencible me traia hácia tus brazos. ¡Sé mia! ¡Seamos uno de otro para siempre en la vida ó en la muerte! Por ti renuncio al sol, al aire exterior, á la vida con los hombres. Habitaremos juntos estos pórticos subterráneos! Estas bóvedas serán nuestro mundo, estas lámparas nuestro dia explendoroso, estas esculturas nuestra córte. Nada turbará unos amores ocultos en las entrañas de la tierra; soy tuyo, me dedico á ti, te doy mi cuerpo y mi alma.»

No respondió la jóven que se inclinó hácia el pintor, que permanecia arrodillado, y depositó un beso en su frente. Estaban sus lábios frios como el mármol, y sin embargo, este beso helado abrasó al jóven como un hierro candente, despues se levantó lenta y silenciosa; sus miradas, unidas á las de su amado con espantosa fijeza, brillaban con un resplandor sobrenatural; con una mano levantó su lámpara á la altura de la cabeza, y con la otra indicó al jóven que la siguiera.

Este no vaciló un momento y se lanzó detrás de ella, que parecia no moverse; sus piés no agitaban las ropas, y sin embargo marchaba, ó por mejor decir, se deslizaba tan rápidamente sobre el mosáico, que Luigi hacia grandes esfuerzos para no perder la vista.

Por fin, se abrió una puerta custodiada por esclavos mudos: una corriente de aire apagó la luz de la lámpara, y Luigi volvió á encontrarse con su misterioso guia en la arena de Ci niers, en el centro del anfiteatro.

Pero no era en el arruinado y desierto que habia visto el dia anterior. Terminada, la tempestad, brillaba la luna en el cielo iluminando el circo, cuyos muros se hallaban en pié, y cuyas gradas, compuestas de anchos sillares, estaban ocupadas por una multitud de hombres y mujeres, vestidos con el traje antiguo. Ni un rumor, ni una voz se levantaba de entre aquella muchedumbre inmóvil; solamente se oia un crugir de cadenas y el rugido de los leones y panteras impacientes por devorar su presa.

Los lábiss de la jóven se agitaron pero sin que brotase de ellos un sonido; no hablaba, y sin embargo, Luigi oia claramente: «¡Sálvame y soy tuya! Sálvame y reniego de Dios! ¡Sálvame y te espero en el lecho nupcial!»

En este momento redoblaron los ahullidos de las bestias feroces; giraron sobre sus goznes las verjas de hierro; abriéronse las anchurosas cavernas dando salida á sus terribles huéspedes, y los osos, tigres, leones, panteras y leopardos se arrojaron á la arena. De pálida, tornóse lívida la jóven, cerráronse sus ojos; inclinóse hácia adelante, y cayó en los brazos de su amado.

Este, decidido á sucumbir con ella, no retrocedió ante los furiosos animales, ya extendia el brazo para hundirle en la espantosa boca de uno de ellos, cuando por súbita inspiracion hizo la señal de la cruz.

En aquel instante se ocultaba la luna detrás del horizonte; los primeros resplandores del alba comenzaban á blanquear la cima del Mont-Chauve, y el canto de los gallos se deja oir en las cercanas quintas.

Ligera brisa agitaba las hojas de los árboles, rozando deliciosamente la abrasada cabeza de Luigi, que renacia con su suave influjo.

Entre tanto íbase amortiguando el brillo de los inflamados ojos de las fieras; los contornos de sus monstruosas cabezas se borraban gradualmente, perdian sus colores las manchadas pieles, y sus cuerpos hacianse casi diáfanos de tal modo, que Luigi creia ver los árboles á través de aquellos que por momentos perdian su opacidad, las líneas de la arquitectura del circo se adelgazaban y perdian sus formas; las figuras de los espectadores aparecian envueltas en espesa niebla, y bien pronto se convirtió cuanto le rodeaba en una de esas masas de vapor acuoso que se elevan por la mañana despues de una noche lluviosa.

Cuando mostraba el sol su disco nada quedaba de aquel teatro populoso más que las acostumbradas ruinas. La jóven desapareció como habian desaparecido los tigres, los espectadores y las gradas.

En vano quiso el pintor penetrar de nuevo en la cavidad en que tan temerariamente lo habia hecho antes. Existia un hundimiento en aquel sitio, pero nada más: consistia en un pequeño hueco de un pié de profundidad, detrás del que se encontraba la tierra firme.

Lector, hé aquí la leyenda; interprétala como la iogas referir; cree, si te place, que Luigi Randazzo se habia dormido en el foso y habia soñado todo este drama fantástico; consiento en ello. En cuanto á mí, creo con toda mi alma en los aparecidos, y creo, tambien, que ya era tiempo de que cantase el gallo.

*Marie Leticia Ratazzi.*

---

## ECOS

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias: Siguiendo nuestra antigua costumbre, le vamos á dar cuenta de los sucesos mas notables que han influido últimamente en el movimiento espiritista de Cataluña.

Ya habrá V. sabido por la prensa que en Tarragona y en Tarrasa los misioneros jesuitas han propagado el espiritismo, obteniendo sus predicaciones un éxito favorable para la causa del progreso. ¿Quién lo duda? ¿Quién puede creer que en el último tercio del siglo diez y nueve han de encontrar eco las conciencias de los hombres semiracionales, los argumentos contradictorios del error? cómo son, un Dios iracundo, un infierno horripilante y un estrechísimo camino, en el cual no hay mas que dos sende-

ros: ó ser católico romano, ó ser áteo; pues no se puede creer en Dios, como no se crea en la iglesia de los infalibles.

Este absurdo razonamiento flaquea en su base, y por lo tanto es muy natural lo que está sucediendo. Nos decia un espíritu, y tiene mucha razon, que ni ellos mismos, ni los sacerdotes, creen lo que predican; y están plenamente convencidos que su auditorio tampoco los cree. Ven separarse las piedras de sus templos, quieren unirlas con la argamasa de su ingenio, pero su trabajo es inutil, el tiempo sigue en su eterna tarea de destruccion y de reproduccion, y se desquician las puertas de las góticas catedrales, y se levantan nuevos altares en el entendimiento del hombre.

Ya tiene V. noticias que Manterola vino á la capital del Principado á convertir infieles, y en honor de la verdad, ha cumplido dignamente con su delicado cometido; y la polémica que ha sostenido con él la escuela espiritista ha dado excelentes resultados, y como prueba de ello, le diremos, que queriendo descansar algunos momentos de nuestras asiduas tareas, y estando ávidos de esas dulces emociones que se esperimentan en los primeros momentos de estar al lado de seres queridos, fuimos á Tarrasa á pasar las fiestas de Navidad entre aquellos buenos hermanos: y á nuestra llegada nos sorprendió agradablemente una magnífica serenata, con la cual nos demostraron sus simpatías los *materialistas tarrasenses.*

No fué la satisfaccion individual la que nos impresionó, podeis creerlo, querido hermano, las flores ofrecidas á una personalidad, no duran mas que un dia; pero sentir la atraccion del progreso, es unirse al principio de la ley universal; y los materialistas tarrasenses nos demostraron con su galante obsequio, y mas tarde con sus conversaciones amistosas, que si bien no comprendian del todo el espiritismo, el Dios de los espiritistas lo encontraban muy lógico, muy racional, y se hallaban dispuestos á observar y á estudiar, y no rechazarian la luz si llegaba á irradiar ante ellos.

Esto como V. comprende es un gran adelanto, el nombre de Allan Kardec es conocido y respetado por un gran número de libre-pensadores, que ayer se reian de los espiritistas por que nos creian unos pobres fanáticos seducidos por inverosímiles milagros, por indignas supercherias, entregados á la mas absurda supersticion. Leer un libro asusta, pero leer un periódico entretiene y los materialistas no se han desdeñado de repasar los artículos que dedicó á Manterola la escuela espiritista, y gracias á esta feliz circunstancia se les oye decir á muchos: «El espiritismo no es antiracional, merece estudiarse.» He aquí el fruto de las predicaciones de los ultramontanos.

En Tarrasa los jesuitas hicieron cuanto estuvo de su parte para cautivar los ánimos, predicaron horrores contra el espiritismo, diciendo que preferian ser *asesinos* á ser espiritistas, celebraron procesiones, hicieron que la muchedumbre católica confesára á forziori, regalaron medallas, entonaron himnos, en fin, provocaron todas las manifestaciones posibles para hacer creer que el fervor religioso estaba en su grado máximo, y aun resonaba el eco de sus ardientes palabras, cuando el sábado 21 y el domingo 22 de Diciembre el pueblo tarrasense dió una prueba espontánea de su verdadero, de su intimo sentimiento, por que nadie les obligaba á hacer lo que hicieron, y reanudando nuestro relato diremos que al terminarse la serenata, nuestro hermano Vives invitó á los músicos á que aceptaran un sencillo refresco, y pasamos todos al nuevo local donde los espiritas tarrasenses celebrarán sus sesiones públicas, (se puede decir,) puesto que el salon es bajo, y se dejará entrar á todo aquel que se conozca que guardará respeto y compostura.

En el salon podrá caber trescientas personas, y se inauguró con un acto verdaderamente fraternal, espiritistas y materialistas formaban una sola fraccion; y todos unidos, comieron el dulce pan de la fraternidad.

Ni una palabra imprudente, ni una frase de doble sentido, resonó bajo aquel techo hospitalario, y nuestro hermano Vives dió las gracias sentidamente, y nosotros mismos

nuestra voz á la suya, recomendando á todos los asistentes el estudio de las obras de Kardec, de Pezzani, de Flacmarion, de Torre-Solanot, de Davy y otros muchos, por que no bastaba respetar una idea, era necesario estudiarla, analizarla, comprenderla para admitirla y utilizarla. Vives nos siguió en el uso de la palabra, y á grandes rasgos enumeró las ventajas del espiritismo; y nosotros entre tanto mirábamos en torno nuestro y deciamos:

La humanidad camina fatalmente al progreso; *está escrito* que los hombres han de progresar. Ayer los misioneros escomulgaron á los espiritistas, y hoy los escomulgados, son objeto de una cariñosa demostracion. ¡La música! ese idioma del cielo, ha sido elegido para dirigir á los espiritas un fraternal saludo, por que sobre todos los anatemas y las calumnias está el progreso innato en el hombre, y los que niegan á Dios, simpatizan con aquellos que les hablen de un Dios justo y grande que le da á sus hijos la eternidad por patrimonio, y el progreso indefinido por galardon.

El domingo 22 varios espiritistas de Sabadell vinieron para asistir á la primera sesion que se celebraba en el nuevo local, y una compacta muchedumbre acudió á *ver* lo que hacian los espiritistas, y parece increible que reinara el profundo silencio que se observó durante la sesion, en la cual se leyeron artículos, los médiums escribientes escribieron, y los parlantes hablaron, emitiendo estos últimos bellísimos pensamientos de los cuales recordamos los siguientes.

«La generalidad de los hombres son paralíticos de la razon»

«Dios hace brotar de una sonrisa y de un suspiro todo un poema de amor.»

«El progreso en nuestros dias ha convertido la electricidad en palabra.»

Al concluir las comunicaciones se leyó la siguiente poesia.

### A la nueva cabaña de los espiritistas Tarrasenses.

—

¡Techo amigo que recibes
A la espiritista grey!
¡Que reconoce la ley,
Del progreso y del amor!
¡Blancas paredes que mudas
Escuchais nuestros acentos!
Guardad nuestros pensamientos:
Que hablan de un algo mejor.

Hablan de un Dios soberano
¡Noble! ¡grande! ¡justo y fuerte!
Que de la materia inerte
Hizo la vida y la luz.

Los espiritas creemos
En el Dios de las edades;
Que torpes humanidades
Cubrieron con un capúz,

Que nosotros rasgaremos
Pues somos los enviados
Para anular los tratados
Del horror y la impiedad.

Para decir á los hombres
¡Dejad absurdas creencias!
¡Dormidas inteligencias!
¡Escuchadnos!.....¡despertad!...

¡Dios es grande! ¡Dios es justo!
Y sus cuidados prolijos,
Son para todos sus hijos;
Que solo su amor es fiel.

No temais á las hogueras
De llamas indefinidas;
Tenemos múltiples vidas
¡Para llegar hasta él!

La caridad y el trabajo,
Con fé razonada y pura
Conducen á la criatura
A puerto de salvacion.

Mas no el sacrificio esteril
Que nuestro ser amilana;
Por que es invencion humana
La ley de la inmolacion.

Unicamente el progreso
Del espíritu elevado,
Es el camino trazado
Por Dios á la humanidad.

Y el espiritismo viene
A esplicar las profecias,
A anunciar mejores dias,
Y á difundir la verdad.

¡Espiritas Tarrasenses!
Seguid de Jesús la huella;
¡Y sea él la polar estrella
Que os lleve á un mundo de luz!

¡Buscad al pobre que llora!
¡Leed en el libro que enseña!
Y os parecerá pequeña
¡La carga de vuestra cruz!

El presidente despues de orar dió por terminada la sesion y la multitud salió diciendo: «Esto nos agrada, no es lo que dicen los capellanes.» Estas sencillas frases son el mentís espontáneo que dá la razon natural á los falsos argumentos de los enemigos del espiritismo.

El 25 y el 26 se celebró sesion reinando el mismo buen órden y obteniéndose escelentes comunicaciones. El principio ha sido muy bueno; mas hay un adagio que dice así: «*No siempre lo bueno es bueno*» y esto puede suceder con el nuevo centro de Tarrasa.

La inmensa fé de aquellos humildes espiritistas, quizá no sea una muralla bastante fuerte para resistir los embates de los ultramontanos, que harán cuanto puedan por destruir el aprisco de las ovejas del señor.

Dicen, y es verdad, que la fé trasporta las montañas, ¡quisiera Dios que la profunda fé de los espiritas tarrasenses tenga poder bastante para contener la ira del catolicismo! Mas el trabajo hecho, *hecho está*; el primer impulso del pueblo ha sido favorable á nuestra causa: las discordias que puedan sobrevenir obedecerán á un plan, á un cálculo, á un interés de secta religiosa, y los que trabajan en la tierra virgen, tienen mucho mas mérito que los que siembran en terreno trillado, y nuestros hermanos de Tarrasa han dado un gran paso, explorando el bosque sagrado de la intransigencia clerical. ¡Dichosos ellos que se creen fuertes, trás el baluarte de su fé!

Las sesiones del círculo de la Buena Nueva de la villa de Gracia, y las del centro de la Caridad de San Juan de Horta, siguen su curso acostumbrado, y de las reuniones familiares de nuestro hermano Fernandez, nada tengo que decirle porque en la revista de Barcelona se insertan algunas comunicaciones de las que allí se obtienen, y estas dicen mucho mas, de cuanto nosotros pudiéramos decir.

El profundo estudio y la fé razonada que distinguen á nuestro hermano, son la mejor garantia para que las sesiones celebradas bajo su direccion den ópimos frutos.

Adios, querido hermano, salud y paz.

*Amalia Domingo y Soler.*

---

Hemos creido oportuno retirar parte del original, ya compuesto, del último pliego de nuestra revista, próximo á entrar en prensa, para insertar el siguiente artículo que tomamos de *El Criterio Espiritista*, que acabamos de recibir, y con cuyas ideas estamos conformes, porque son y han sido siempre las nuestras, aunque otra opinion haya podido tenerse de nuestra conducta, á juzgar por apariencias de desacuerdo, tal vez justificadas, en algunas frases arrancadas á nuestra buena fé por la vacilacion del momento y por el deseo vehemente de poner á salvo, con los intereses de la doctrina, la alta y bien merecida reputacion de respetabilísimas personas, que son y no pueden dejar de ser, por sus antecedentes, por su saber y por los raudales de luz que han derramado en la historia del espiritismo pátrio, las mas sólidas bases, las columnas mas robustas del grandioso edificio que estamos levantando á nuestra regeneracion. Estos y no otros han sido los motores principales de nuestra anterior conducta.

Hé aquí el artículo:

## POSTRER AVISO.

Abrigando la esperanza de ser perfectamente comprendidos por todos nuestros hermanos de provincias, no vacilamos ni un solo instante en abordar una actitud, de la cual no nos retractamos en lo más mínimo; pero que indudablemente modificaríamos si hoy volviesen las cosas al ser y lugar que tenian cuando la publicacion de nuestro manifiesto de 16 de Julio último. Modificaríamos nuestra actitud, decimos, porque desgraciadamente los hechos nos han demostrado que los siempre buenos espiritistas de España, en su mayor parte, no han querido ser en esta ocasion de esos entendedores á quienes media palabra basta.

Necesario es decir las cosas claras cuando las indicaciones de mas de cincuenta hermanos no son suficientes para abrir los ojos á los que nos acusan de ligeros por juzgar unos hechos ocurridos á nuestra vista, sin tener en cuenta que ellos juzgan tambien á muchas leguas de distancia. ¡Así es el mundo!

El conocimiento exacto, perfecto é indudable de cuanto se realizaba en el Grupo «Marietta» desde su fundacion, lo tenian varios miembros de la Espiritista Española, unos por haber sido asistentes á las sesiones del citado Grupo y frios analizadores, y otros por veraces referencias de personas perfectamente informadas de los he-

chos: hasta tal punto alcanzaba este conocimiento que no ha faltado quien supiera el contenido de una manifestacion que dos ó tres dias despues debia aparecer como producto de una *escritura directa.*

Innumerables detalles de esta naturaleza hicieron adquirir á nuestro ánimo el pleno convencimiento de que todo cuanto se realizaba en el Grupo de la calle del Almagro era prestidigitacion ó cualquiera otra cosa, menos espiritismo; si la víctima del engaño hubiese sido otro hermano, seguramente con cuatro palabras pronunciadas por la Espiritista Española y apoyadas entonces como lo hubiesen sido por el vizconde de Torres Solanot, habrian bastado para anular la pretendida importancia del Grupo «Marietta;» pero nuestra desgracia unida á la sagacidad de los infatigables enemigos de nuestra doctrina, han hecho que la víctima sea precisamente el primer obrero del edificio que con tanto afan hemos estado levantando, víctima debemos llamar al vizconde, porque hoy se halla bajo el peso fatal de la mas terrible de las mistificaciones.

No dejamos de comprender desde un principio las consecuencias perturbadoras que habia de producir este acontecimiento; no dejamos de vacilar mucho ante la necesidad de oponernos á la nueva actitud del hermano que siempre hemos querido y respetado; y como además no podiamos hablar claro en público, porque para ello es necesario acompañar á las pruebas morales las justificaciones legales, resolvimos guardar silencio y dejar á la accion del tiempo el encargo de despejar el horizonte tenebroso que se presentaba.

Las circunstancias fueron apremiando, los titulados fenómenos se consignaron en letras de molde; nosotros ante una comedia tan sostenida vimos algo mas que un pasatiempo; descubrimos un fin, y como este fin fundado en una farsa no podia ser por ningun concepto provechoso para la doctrina, nos resolvimos á dar la voz de alerta no por medio de un torrente de cartas reservadas, como sabemos lo hace el Grupo «Marieta,» sinó con la franqueza y la firmeza que entraña un documento público, pues para nosotros es, y ha sido siempre, la doctrina antes que las personas cualesquiera que estas sean.

Recurrimos á este medio despues de convencernos que eran totalmente infructuosos los avisos particulares y fraternales á una persona que contestaba con esta frase: *No concedo que nadie pueda darme lecciones de espiritismo.*

No sabemos si por efecto de una sumision ciega á una personalidad ó por no haber usado nosotros el sistema de las repetidas cartas particulares, ó por un arcano del destino, el caso es que la mayoría de las sociedades de provincias se dejan cojer cándidamente en el maquiavélico lazo que se les ha tendido, repitiendo en coro contra nosotros los dictados de espiriteros, de poco caritativos, de insensatos unos y de traidores otros, de instrumentos y bien pagados obreros del jesuitismo, y últimamente de séres desgraciados como nos llama la *Revista de Barcelona*, todo lo cual es la recompensa que hemos recibido por haber construido el baluarte donde tremolará limpia de toda mancha la bandera del espiritismo, cuando el mundo vea que los hechos que se han considerado por la mayoría de los espiritistas como la comprobacion más poderosa de la idea, quedan convertidos en la más ridícula de las farsas.

Meditad, hermanos. Si llegado este momento terrible no existiera la protesta proclamada á tiempo oportuno por la Espiritista Española en union del círculo de Córdoba y otros vários, ¿qué seria del espiritismo ante el fallo del mundo sensato?

Seguid, pues, el camino que habeis emprendido: nosotros por nuestra parte hemos cumplido como buenos; mas yá que os place, segun se vé, ser cómplices inconscientes, no de la muerte del espiritismo, porque el espiritismo no puede morir; pero si de su prostitucion, no queremos seguir empeñados en una lucha que aunque noble nos hace ser hasta odiosos ante la conciencia de séres ingratos que ya el título de hermanos nos arrebatan.

Seguid enviando emisarios que vengan á Madrid de incógnito, elegidlos mas crédulos, prevenidles que hagan lo que han hecho los de Barcelona y Lérida, esto es, no ver ni consultar ni rozarse con la Espiritista Española, ir sin vacilar á la calle del Almagro, ocupar la silla que se les designe, no tomar ni la más pequeña precaucion, para no ofender la exajerada susceptibilidad de los directores del Grupo: *ó poner en peligro la vida de la médium* (¡Qué horror!) Aceptar como de los espíritus todo lo que vean y lo que no vean, por estar á oscuras; y por último dando al traste con el sentido comun y con los principios más rudimentarios de la justicia, que pronuncien su fallo en una contienda habiendo oido solamente á una de las partes.

No os importe ni os fijeis en obrar con la cordura y buen criterio del círculo de Córdoba, que á pesar de venir sus emisarios llenos del mayor entusiasmo no se dejaron arrastrar por él, supieron ver, y hoy juzga ese círculo los fenómenos del Grupo «Marietta» de la manera que lo acaba de hacer públicamente, con verdadero acierto y con excesiva consideracion. Esto no conviene sin duda á vuestras impresiones de hoy, esto no lo quereis escuchar, ¡cúmplase vuestro deseo! Pero sabed hermanos que la Espiritista Española tiembla que un dia el fanatismo os conduzca á lanzar el grito unánime de ¡Abajo la verdad y viva el pontificado!

Para terminar diremos que, como quiera que en la casa de la calle del Almagro existen personas, entre ellas las hijas de la medium, (1) que no penetran en la sala donde se celebran las sesiones por ser sus flúidos refractarios á la realizacion de los fenómenos, no hay pretesto ninguno que pueda oponerse á que bien cerradas las puertas de dicha sala se coloquen una ó dos personas nombradas por nuestra socie-

(1) Léase actriz.

dad, á la parte de afuera en cada puerta, á la vez presencien la cesion los comisionados *que no tengan fluidos refractarios*, despues de haber reconocido escrupulosamente todos los muebles, objetos y paredes de la habitacion.

Si esto se hace así, la Espiritista Española responde de que no se presentará ningun espíritu materializado, ni habrá aportes, ni sucederá nada de particular, únicamente tal vez alguna indisposicion repentina de la médium ó algun vómito de sangre, en cuyo caso rogamos á los comisionados investigadores procuren recojer algunas gotas de esa sangre y la sometan al análisis en un laboratorio químico (lo cual ya se ha hecho) y verán una cosa verdaderamente curiosa.

Conste que al atacar de la manera que lo hacemos á las personas que dirigen las funciones del Grupo «Marietta,» dejamos á salvo sus personalidades particulares, uniéndonos á su entidad pública y oficial dentro de la escuela á que pertenecemos, para lo cual nos asiste el derecho mas absoluto.

Conste tambien que nuestro mayor placer seria el convencernos de que estábamos en el error, para ser los mas entusiastas defensores de unos hechos que si fuesen ciertos constituirian la innefable demostracion de nuestra doctrina.

Conste, por último, que si hasta ahora hemos hecho indicaciones hijas de nuestro convencimiento moral, hoy usamos este lenguaje fundado en las pruebas irrecusables que á fuerza de trabajo hemos podido adquirir dentro del órden práctico y legal.

Abandonamos ya este asunto por ahora á menos que las circunstancias ajenas á nuestra vnluntad, nos obliguen á contestar á algun cargo particular que se nos dirija; respondiendo así al deseo *extraordinario* manifestado por muchas sociedades de buscar luz y verdad por medio del silencio.

*La Espiritista Española.*

## VARIEDADES.

### Á LA PRIMERA HIJA

### DE FÉLIX Y AUREA

¡Ya llegaste á la tierra, ángel querido!
Tu madre te contempla embelesada,
Y tu padre ya dice conmovido:
Que encuentra inteligencia en tu mirada.
Tu cuna azul, (que es un precioso nido)
Te sirve de bellísima morada,
Y parece la frágil navecilla,
Que te ha dejado en la terrena orilla.

Ya estás entre nosotros, mas no vienes
Con el oscurantismo de esta aldea;
Un algo luminoso orla tus sienes:
Que en torno de tu cuna centellea,
Sin duda una mision que cumplir tienes,
Cuando escogiste un padre cuya idea
Rechazando el fatal rutinarismo,
Le rinde culto á Dios sin formalismo.

Profundo pensador, espiritista
Muy dado á la razon y al adelanto
Es ante todo un buen racionalista,
Que encuentra en la verdad todo su encanto.
Ansiando del progreso la conquista
El necio que dirán, no le dá espanto;
Y el agua del bautismo niña hermosa,
Te la negó su fé noble y grandiosa.

El registro civil guarda tu nombre,
La ley tu nacimiento legitima,
Con esto basta; por que nunca el hombre:
Debe aceptar aquello que no estima.
¿Qué importa que este paso al vulgo asombre
Si el que lo dá se eleva y se sublima?
El hombre al admitir nuevas creencias
Debe aceptar tambien sus consecuencias.

Si los espiritistas rechazamos
El culto y el externo formalismo;
¿Por qué para el que nace reclamamos
La inútil ceremonia del bautismo?
¿Si con solo la ley legitimamos
La venida de un ser? ¿qué servilismo
Nos obliga á pedir con afan loco
Un acto que tenemós tan en poco?

Causa rubor el ser racionalista.
Por esto la falange rutinaria,
Aun cuando se proclama espiritista,
Va al templo á simular una plegaria.
Mas tu padre, repito, es un deista
De firme conviccion, é innecesaria,
Encuentra su razon, esa manía
Que encubre una fatal hipocresía.

Y al recibirte con amor profundo
Te contempló con íntima tristeza,
Diciendo: «Pobre sér! vienes á unmundo»
»Donde de nuevo tu calvario empieza:»
»Tu guia seré, segundo por segundo,»
»Velaré por tu bien, y tu cabeza»
«La besó, murmurando con ternura:»
«¿Por qué has venido aquí, débil criatura?»

Y tu madre se encuentra atribulada,
La realidad la abruma y la estasía:
Presiente tu mision, y en tu mirada,
Encuentra todo un mundo de alegría:
Aun cuando tu impreison está impregnada
De vaga y celestial melancolía:
Es triste tu mirar, ¿cual es tu historia?
¿Te queda algo de ayer en tu memoria?

¿Eres ángel de luz que has descendido
Como nuncio de amor y de ventura?
¿Vienes á iluminar el pobre nido
Que los tuyos te ofrecen con ternura?
¿Qué mision á este globo te ha traido?

Valle de confusion y de amargura?
¿Quién eres? ¿Dónde vás? ¿qué es lo que anhelas?
¿Por qué aquí te detienes cuando vuelas?

—

Elegiste por madre un alma buena,
Y tan profundamente enomorada,
Del sér á quien se ha unido, que sin pena
Se encuentra de la iglesia separada.
Cumple su voluntad con fé serena:
Con él lo acepta todo; sin él nada;
Es la mujer amante que ha nacido
Para querer tan solo á su marido.

—

Tuviste en la eleccion un gran talento
Para escojer tus padres, hija mia;
Ya ha dado una leccion tu nacimiento
De que no debe haber apostasia.
Por este primer paso yo presiento
Que por ti clara luz brillará un dia;
Y los hechos realizan mi esperanza
Que serás una estrella de bonanza.

—

Cuando tú madre por la vez primera
Despues de nacer tu, dejó su nido,
Emprendió suavemente su carrera,
Diciendo con acento conmovido:
»Antes sin duda la costumbre era»
»Llevar al tiempo al ser recien nacido;»
»Y presentarlo ante la imágen santa:»
»Que en el altar sagrado se levanta.»

—

»Mas hoy dice mi esposo que dirija»
»Mi paso vacilante á otros hogares,
»Y entre los desgraciados que yo elija,»
»Al que tenga mas intimos azares;
»Que á este presente mi adorada hija,»
»Diciéndole: ten calma en tus pesares,»
»Y la bendita fé tu alma recobre»
«Que mi hija viene á consolar al pobre.»

—

»Que el donativo que en la santa misa»
»Y en los benditos cirios se gastaba,»
»Lo destinará á urgencia mas precisa»
«Por que el progreso asi me lo ordenaba»
»Yo su mandato cumpliré sumisa.
«Que si bien á la iglesia respetaba,
«Muere la religion de mis mayores
«Ante la hermosa luz de mis amores.

—

»El alma de mi ser, dice que ame,»
«Ante todo á los pobres de la tierra»
»Que en santo amor mi corazon se inflame»
»Por los mil huerfanitos que la guerra,»
«Deja sin pan y abrigo; que á Dios llame,»
»Que en él tan solo nuestro bien se encierra,»
«Y que dé mis cuidados mas prolijos»
«A los séres que gimen, y á mis hijos.»

—

¡Ya ves Rosa, cuan útil enseñanza
Puede ofrecerte tu primer visita!
Tu realizas del pobre la esperanza:
¡Bendita es tu mision! ¡oh! si, bendita!
¡Hermosisima estrella de bonanza!
¡Tu irradiacion el mundo necesita!
¡Tu vienes á implantar nuevas ideas!
¡Mensagera de amor! ¡bendita seas!

—

¡Crece tranquila en el hogar sagrado
Al calor celestial de amor profundo!
Tu aparicion feliz he saludado
Por que un rayo de luz brilla en el mundo,
La ley tu nacimiento ha sancionado;
Libre del yugo estás, y en algo fundo
La lógica esperanza que me alienta,
Que contigo el progreso se presenta.

—

El progreso, si: si: Rosa querida,
Tu eres del adelanto mensagera;
Y vienes á marcar en esta vida
La augusta fecha de la nueva era.
¡La civilizacion que sea tu egida!
¡La caridad tu hermosa compañera!
¡Que seas el alma misma de tu madre!
Y el orgullo y la gloria de tu padre.

—

¡Trinidad santa! ¡Félix! ¡Aurea! ¡Rosa!...
¡Aun no hace un año estabais separados!
Y hoy formais ya familia venturosa;
Por el amor dulcísimo enlazados.
¡Duerme en la cuna vuestra niña hermosa!
¡Los dos la contemplais embelesados!
La niña abre los ojos, se sonrie,
Y algo divino vuestro ser engríe.

—

¡La familia! ¡el amor! preciosa historia
Que van todos los hombres escribiendo:
Ella reasume la terrena gloria;
Quien vive sin amar vive muriendo!
¿Sin amor, qué es la vida transitoria?
Música monótona sin crescendo...
¡Trinidad santa! ¡Félix! ¡Aurea! ¡Rosa!
¡Son tres cuerpos y un alma! ¡qué gran cosa!

—

¿Cuantos siglos hará que estais unidos
Por el amor eterno que no muere?
Y ya sea vencedores ó vencidos
Un mismo dárdo vuestra vida hiere.
¿A cuantas pruebas fuisteis sometidos?
¿Cuál de vosotros es el que mas quiere?
¡Es uu misterio! en tanto amad sin tasa,
Y el eden la hallareis en vuestra casa.

—

Amad, amad, amad en absoluto,
Y bendecid de Rosa la venida;
Del árbol del amor preciado fruto.
Que sea vuestra gloria mas querida:
Rendidle ese dulcísimo tributo;
Que es el culto mas noble de la vida,
Y ya que ella busque vuestras ideas,
Conmigo repetid: ¡Bendita seas...

*Amalia Domingo y Soler.*

---

ALICANTE.
Imprenta de Costa y Mira.
San Francisco, 28.